

¡BOLA DE PRISCO SÁNCHEZ!

Por ahí va la bola, señores, ahí va:
escúchenme los presentes,
de una novedad les voy á contar
que pasó á un hombre valiente.

Ese fue don Prisco Sánchez,
aquel que anduvo de malas,
yo les diré más adelante
donde terminó su raya.

El quince de octubre lo supe por voces
y me dicen que fue lo cierto,
salió de Coayuca el coronel López
queriendo lograr su intento;

Para Asuchapa partió
á ver a ese hombre valiente
que tanto se lo encargó
el Gobierno entonces vigente.

Para Santa Cruz se fueron derecho
á la casa donde él posaba,
en esos momentos que se dirigieron
pero no encontraron nada.

Viéndo que no hallaron nada
dispusieron otra cosa.
a Don Luis aseguraron
y á Pragedis Espinosa.

Les dijo Aniceto, los llevó de guía
para el rancho de Apasentla,
los mato á los dos, este les decía,
si ese hombre allí no se encuentra.

Se los llevó paso á paso
en el silencio de la noche
y antes de llegar al rancho
los formó Aniceto López.

Y estando formados, ya como á las once
que ni lo pensaba Prisco,
entonces dispuso el Coronel López
que le iba á formar el sitio.

Subieron la caballada
arriba de una ladera
y dividió sus infantes
de dos en cada vereda.

Fueron á poner dos soldados
arriba de una encinera
para que el finado, que es D. Prisco Sánchez,
por ningún lado se fuera.

Alboreando la mañana
salió Prisco para el corral,
pero éste nada pensaba
lo que ya le iba á pasar.

Estaba una niña en su compañía
que fue la que le avisó.
mira, Prisco, la caballería,
sin duda es la comisión.

Divisó por la loma
donde estaban sus caballos,
Delfina, trae mi pistola,
que allí miro dos soldados.

De ahí se fue á un tecorral,
siempre con la desconfianza,
con mucha viveza queriendo escapar
brincó para una barranca.

Por la barranca partió
con su sarape embrocado
cuando con mucho valor
luego el alto le han marcado.



Luego que se vió en la hora forzosa
su nombre quiso negar,
entonces les dijo: yo soy Jesús Sosa
y les empezó á contestar.

No acabó de contestar
cuando estos le conocieron,
le aventaron una descarga
hiriéndole el brazo izquierdo.

Pegándole el golpe y tirando el zarape
su nombre les declaró,
entonces les dijo: yo soy Prisco Sánchez,
mal haya quien pero no.

Vió que detrás de un encino
un soldado se ocultaba
le disparó tantos tiros
que las astillas volaban.

Aquellos soldados que le hicieron fuego
y lo dejaron pasar
dentro de aquel monte lo iban corretean
porque no se quería dar: [do,

Ahí va Prisco, se gritaban,
cuando lo iban correteando
este no se acobardaba
porque les iba peleando.

Por su mala suerte acabósele el parque
é hiriéronle el otro brazo,
entonces cayó el Sr. Prisco Sánchez
con diecinueve balazos.

Junto á una piedra cayó
en esos mismos instantes
y Aniceto preguntó
que si él era Prisco Sánchez,

Todavía dijo yo soy Prisco Sánchez,
nunca lo puedo negar,
y con su pañuelo el rostro se cubrió
para acabar de espirar.

Vean si no está mal herido,
no le quiten la existencia,
que me lo encargaron vivo
llevarlo á la presidencia.

Allí dispuso el Sr. Coronel
llevarlo para Teocalco,
donde hasta la fecha se ve
en un triste camposanto.

Entró Aniceto al juzgado,
le dijo al Ayuntamiento
a Prisco lo he asesinado,
aquí les traigo su cuerpo.

Tenía mucho encargo de la Presidencia
de que lo llevara vivo,
por su valentía perdió la existencia
es la causa porque ha fallecido.

Allí quedó sepultado
el que hizo varias hazañas
que andando de pronunciado
se miró en varias campañas.

Yo ya me despido de esta nueva bola,
les suplico en la ocasión
parientes, amigos y buenas personas,
que recen por su intención.

Esta bola se compuso
al estilo de Cuernavaca,
por un muchacho del gusto
que es Joselito Mariaca.

